
Manifiesto sobre el problema del hambre

Aprovació: Ple de 26 d'abril de 2011

El Consell Valencià de Cultura se ha ocupado repetidamente del problema del hambre en el mundo. En 2003 emitió un informe, redactado por la Comisión de Ciencias, en el que intentaba evaluar la dimensión del problema del hambre, dilucidar sus causas y analizar posibles soluciones. Dicho informe sigue siendo válido en sus términos esenciales. En 2010, el concurso literario y de ilustración que el CVC convoca cada año, para sensibilizar a los jóvenes y fomentar su capacidad creativa, versó sobre el problema del hambre y su acuciante gravedad.

Actualmente, según la última estimación (octubre de 2010) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), hay alrededor de 925 millones de personas que padecen hambre crónica o desnutrición. Dicho número sigue aumentando desde los años 90 del pasado siglo. 925 millones equivale a un 13.6 % de la población mundial, que se calcula en 6800 millones. Podría decirse, pues, que una de cada siete personas en el mundo padece hambre. La mayor parte de esa población se encuentra en los países en desarrollo, sobre todo en Asia y el África subsahariana.

La agricultura mundial produce actualmente más calorías por persona (un 17 %) que hace treinta años. La población mundial ha aumentado un 70 % en ese período, pero aún así bastaría para proporcionar al menos 2720 calorías por persona y día. El principal problema es que mucha gente en el mundo carece tanto de tierra para cultivar como de dinero para comprar comida. No se trata tanto, pues, de un problema de escasez como de desigualdad –la acumulación de riqueza en pocas manos contrasta con el número de necesitados que hay en el planeta– y de mala distribución de los recursos.

El problema se ha agravado recientemente a causa de la coincidencia de dos factores: la crisis financiera global, generada por la especulación de algunos grupos y entidades privadas, y el encarecimiento de los alimentos, cuyo índice de precios ha subido más del 60 % en los últimos dos años, y que afecta de manera brutal a las personas con menos recursos. Además, la agricultura tradicional ha sido abandonada en muchos lugares, el calentamiento global constituye una amenaza a medio o largo plazo y los conflictos bélicos han convertido en refugiados a un número considerable de personas en todo el mundo. La biotecnología, que en principio debería ayudar a solucionar el problema del hambre, ha creado nuevas incertidumbres, con el uso de los biocombustibles, que en ocasiones generan una

deforestación de los bosques nativos y la destrucción del ecosistema, y la discusión en torno a las patentes que algunas corporaciones detentan sobre alimentos y fármacos.

Por todo ello, nosotros, miembros del Consell Valencià de Cultura, consideramos inaceptable que haya cerca de 1000 millones de personas, de las cuales una cuarta parte son niños menores de cinco años, que siguen padeciendo hambre crónica y malnutrición. Dichas personas llevan una vida miserable y se ven privadas de un derecho fundamental del ser humano: el derecho a la alimentación. La situación es particularmente escandalosa en un mundo de superproducción y despilfarro.

Entendemos que el uso incontrolado de los recursos constituye una de las causas de los actuales grados de desigualdad y vulnerabilidad de la sociedad mundial, y que el mantenimiento de nuestro nivel de vida, que sigue siendo muy alto en comparación con el del tercer mundo, no debe hacerse a expensas de la pobreza y el hambre de otros.

Es obvio que la acción de los gobiernos no basta por sí sola para resolver el trágico problema de la extensión del hambre. Dicho problema sólo puede resolverse mediante una mayor coordinación y gobernanza planetaria, cotas más elevadas de democracia y de educación cívica, la utilización de todos los recursos colectivos y privados, la sensibilización de la opinión pública, un apoyo decidido a la investigación, el establecimiento de políticas de igualdad, la plena participación de la mujer en la vida pública, la protección de los derechos de los agricultores, la lucha contra "el intercambio desigual", medidas eficaces contra la especulación, la regulación adecuada de los mercados de futuro y la ayuda de las organizaciones no gubernamentales.

Instamos al Gobierno de España y a todas las administraciones públicas a que realicen esfuerzos concretos en pos del objetivo del 0,7 % del producto nacional bruto en forma de AOD (Asistencia Oficial para el Desarrollo) a los países en desarrollo. Solo la unión de todas las instancias políticas y sociales podrá romper el círculo vicioso del hambre, la malnutrición y la inseguridad alimentaria que padecen las zonas más desheredadas del mundo.

Consell Valencià de Cultura